

EL DON FEMENINO

Juan Emilio Ríos Vera



Juan Emilio Ríos

EL DON FEMENINO

ImagenTa

EL DON FEMENINO, Juan Emilio Ríos Vera

1. MUJERES OBJETO

"Dedicado a los hombres que, en pleno siglo XXI, aún consideran a las mujeres meros objetos decorativos".

I

MUJER DORMITORIO

Sólo vienes a dormir
y a penetrar mi cuerpo
sin llamar a la puerta siquiera.
Por la mañana
tu portazo
destroza mis sueños.

II

MUJER PAPELERA

Sobre mí arrojas todo lo que
te sobra, lo inútil ya,
lo inservible.
Para mí siempre el envoltorio,
para otras el regalo.

III

MUJER ESCAPARATE

Mujer para mostrar,
para posar junto a ella
vestida de princesa,

mujer sin sentimientos,
sin cerebro,
puro cuerpo bello
en exhibición permanente,
oscuro objeto de deseo.
Se mira, pero no se toca.

IV

MUJER PAÑUELO

Mujer para desahogarse,
para llorar en su hombro,
las alegrías para las demás.

V

MUJER CLEANEX

Mujer para usar y tirar,
mujer sin rostro,
mujer agujero.

VI

MUJER ESPEJO

No te mires en mí
que no soy como tú.
Déjame mi libertad
y no seas un mero
sucedáneo de lo que soy,
una mala imitación de
lo que ves en mí,
una copia pirata
de lo que siento,
amo o desprecio.

VII

MUJER ROBOT DOMÉSTICO

Altamente eficaz y rentable,
dotada de todas las habilidades
y funciones para su comodidad
y descanso.
Friega, cocina, barre,
pule, limpia y da esplendor
y además es sumisa y abnegada.
No tiene días libres
ni vacaciones.
Con sólo apretar un botón
estará a su servicio
las 24 horas del día.
No necesita pilas ni recargas
de saldo y dura toda la vida.
¡Un chollo! créame.

VIII

MUJER ESCOBA

"Lo compartiríamos todo"
me aseguraste,
pero a ti siempre te tocaban
los manjares y a mí las sobras,
a ti los festines
y a mí los platos sucios,
a ti colocar las copas y las velas,
el champán y el confeti para
los invitados y a mí
barrer la casa, llevarte a la cama
y quitarte la ropa empapada
en vino y sudor.
El domingo para ti la corbata
y para mí la escoba,
para ti la colonia
y para mí la lejía,
para ti los hoteles
y para mí la cocina.
Hoy he decidido cobrarme
de una sola vez
todo lo que me debes
y me he marchado con tu dinero
que es también el mío
a conocer esos paraísos
de los que tanto me has hablado
con ese tono arrogante
de superioridad.
Yo también merezco disfrutar

de lo bueno de la vida
Descuida. Te queda para contratar
a una señora de la limpieza.

IX

MUJER CENICERO

Mi cuerpo, ese donde
te perdías ansioso
recorriendo sin prisa
sus parajes y vericuetos,
esa geografía llena
de dulzuras y de goces,
ahora se ha convertido
en terreno volcánico,
en zona catastrófica preñada
de heridas y quemaduras.
Tú, que antes sembrabas de
besos y caricias cada brizna
de mi piel y me
regalabas palabras de almíbar
mientras hacíamos el amor,
ahora te has convertido
en un depredador furioso
que extermina mi juventud
y arrasas mi belleza
con tus golpes y arañazos.
El alcohol te convirtió
en una alimaña que sólo
conservaba de lo que fuiste
tu nombre y apellidos
y tu corazón se convirtió en
coraza y tu carne en piedra.
Aquella noche fatídica cuando
me confundiste con un cenicero
y me apagaste en la espalda
tu último cigarrillo,
te demostré con creces
que yo no era un cenicero
sino un incendio y tuviste
que huir para siempre
con el bigote chamuscado.

X

MUJER FLORERO

No creas, iluso,
que con tus flores
cada noche en mi jarrón,
ocultas tus infidelidades
y tus desprecios.

No soy, nunca lo fui,
parte del mobiliario
de la casa que habitas,
sino una persona que
un día te amó hasta
la entrega y que ahora
asiste a tu derrota.

No quiero tus flores
sino tus caricias,
tus bombones en caja roja
sino los besos sinceros
de tu boca.

No quiero compartir contigo
solo el ritual, aburrido ya,
del sexo sin amor que hemos
convertido en rutina.

Yo he querido recuperar
tus mimos y atenciones,
la ilusión de estar vivos
y tú sólo me traes flores
ajadas para que te brinde
mi cuerpo que ya está
cansado de tus torpes
sucedáneos de caricias.

Hoy por fin te he cerrado
la puerta de mi vida y he
hecho añicos el jarrón.

Ponle ahora flores a la tumba
del amor que tú enterraste
que yo me siento viva
para amar de nuevo.

2. MUJER EN RECONSTRUCCIÓN

Picassiano el rostro
tras la batalla
contra los elementos,
un ojo en la espalda,
el otro resbalábase
por la comisura
de una pierna
camino del suelo
frío y distante
por donde, en meandros
de agonía,
fluía aún
un espeso río de sangre
y lágrimas
empantanado como su sonrisa,
la mujer se hizo
de acero las entrañas
y un volcán violento
nació en cada una
de sus flores apagadas
como siempre vivas
que nadie pudiera
arrancar ya
con sus dientes.
Y le prohibió a sus ojos
la más mínima lágrima,
hasta el más diminuto grito
cercenó de su garganta
como puerto que se ciega
hasta el último día
de las líquidas horas,
de los terrenales segundos abismales,
de los tangibles minutos
de carne y hueso.
Recogiendo los jirones de carne
que encontró aún
por el suelo
fue reconstruyéndose
un cuerpo nuevo,
invencible y plena
como un todo sin fisuras,
sin ventana posible,
donde cada dedo
fuera fortaleza sin bandera,
barco pirata cada gota de sangre,
baluartes inexpugnables

sus fríos pechos
como riscos de cuchillos.
Cárcel sin memoria
su cerebro como elefante muerto,
olvidada quedó la llave del deseo,
y así, emparedada
en el silencio,
postrada en un invisible
lecho de margaritas congeladas,
dejó pasar el tiempo
sin volver la cabeza
y fue isla de robinsones,
mar de los Sargazos,
triángulo mortal
de las Bermudas
para todo velero
y toda balsa de la Medusa,
para todo explorador,
y todo aventurero.
Hasta que, como una
lluvia fértil
e inesperada,
que la sorprendiera
sin paraguas en medio
de una calle vacía,
se hizo la luz, una luz
rotunda y fresca
que abrió de repente los ojos
de los peces abisales
de su risa,
y sembró en el desierto
de su espalda
una nueva ciudad de la alegría,
un nuevo parque repleto de caricias,
un nuevo altar donde inventarse
dioses y paraísos imposibles,
y a ese día le llamó 1 de Enero
y le echó el candado
a sus recuerdos.

3. MUJER IMPARABLE EN SU CAMINAR

Mujer que no mira atrás
en su desafío de cambiar
las reglas del juego

donde siempre era la perdedora,
la discriminada, la agraviada.

Ahora, lucha y trabaja
por un escenario de igualdad
y de respeto, donde simplemente
tenga las mismas posibilidades
de éxito que el hombre.

Mujer que quiere erradicar
del diccionario machista de la lengua
española el sambenito de "sexo débil
porque ha demostrado con creces
ser mucho más fuertes en muchos aspectos
que el varón, siempre sobrevalorado
en casi todo lo que hace.

Mujer valiente y reivindicativa
que no quiere más que el hombre
sino lo mismo que ya es mucho,
Lo justo y necesario, para jugar
con las mismas cartas y no con
naipes marcados como hasta ahora.

Mujer, estoy contigo en tu cruzada,
porque nadie es más que nadie en esta vida
ni nunca debió serlo.

4. EL DON FEMENINO

Creo taxativamente que Dios es mujer.
Me lo dicta la maravilla de la Naturaleza,
que es madre también y nos unge con su
equilibrio, con su sabiduría tan femenina.
Sólo una deidad matriarcal pudo concebir
un mundo donde la hembra es la dadora de vida,
la artífice de la luz, de la palabra primera,
del amor y de la entrega, de la bondad
y la pasión desbordada.
No hay raíces como las de la tierra,
que es hembra y madre de mil hijos,
Son femeninas las aguas que manan de
la raíz de la montaña cuajada de vida.
Tuvo que ser parida de vientre materno
esta luz que nos calienta las manos ateridas
y este cielo que nos protege los frágiles cuerpos,
esta verdura que nos hincha los pulmones
y nos insufla vigor y alimento,
esta alma que sentimos tan a flor de piel
cuando profundizamos en nuestros sentimientos
y en nuestros recuerdos.
Dios tiene que ser mujer sino no se entiende
la dimensión de sus dones, las beldades que nos
regaló y las mercedes con las que nos ungió.

II

NECESITAMOS TU AURA, MUJER

De la costilla del hombre nació la mujer
Y esta ungió el mundo con su aura, con su luz.

Y el mundo fue más hermoso gracias a sus beldades,
y el mundo fue más habitable gracias a sus desvelos
de madre, a sus cuitas amorosas y a sus noches en vela
cuidando a su prole con pasión y entrega inagotables.
Necesitamos tu beatífica presencia, mujer,
tu belleza a imagen y semejanza de Dios, que
probablemente es también femenino en su perfección.
No habrá soledad si tú despliegas tus brazos acogedores,
no habrá miedo si tú, madre, mujer, diosa, abrazas a tu hijo
y lo acunas en tu regazo.

Encumbremos pues a la mujer porque ella es la luz del mundo,
empoderemos a la mujer porque ella es el verbo hecho carne
y alma, ungida por el don majestuoso de engendrar luz
y alumbrar vida.

III

CUERPO Y ALMA FEMENINOS

No hay en la Creación absolutamente nada más bello
que el cuerpo de una mujer.

Una mujer desnuda es una hemorragia de luz que
ciega a la oscuridad y la pone en fuga.

Es la arquitectura de Dios hecha carne,
la más perfecta obra de un escultor divino,
¿Y qué decir de su alma?

El alma de una mujer tiene laberintos insondables,
que encierran en su magma la primera palabra del
Universo, la energía primigenia de la vida,
el número arcano que encierra el nombre de Dios,
la piedra filosofal y la original oración.

Juntos alma y cuerpo femeninos conforman el binomio
perfecto, la simbiosis absoluta entre mente y espíritu,

el tándem supremo entre inteligencia y sentimiento.
Ya lo dijo el poeta: “una mujer desnuda y en lo oscuro
es el faro que ilumina la existencia”.

IV

LA MUJER HOY

Tenemos la obligación hoy día de venerar a la mujer,
de resarcirla de tantas vejaciones como ha sufrido
a lo largo de la Historia,
debemos empoderar su presencia majestuosa y darle
el sitio que siempre le debió corresponder en la
sociedad. Hay que mimarla y protegerla como lo más
preciado que tenemos. Todos tenemos el deber de
honrarla y llenarla de mercedes, puesto que
es la criatura más bella del universo,
la más sensible, la que nos alumbra a la vida,
la que combate a la muerte con su cuerpo glorioso.
Mujer, tú eres lo más maravilloso de este caótico mundo.
Tú eres lo más puro de la Creación. Lo más hermoso.
¡Qué nunca mancillen tu nombre pues estarían
injurando a Dios en lo que más ama!

5. DESNUDOS FEMENINOS

I

Desnuda como la palma
de mi mano
te ofreces a mi mirada
como un cuerpo
habitado de belleza,
y yo, henchido de la maravilla,

tuve que cerrar los ojos.

II

Desnuda como el cuerpo
de las rosas en Septiembre,
alumbras mi camino
y sosiegas la noche
de mi sangre
con tu aliento.

III

Desnuda como una hoja,
tiemblas ante mi mirada
y en rocío te derramas
sobre la tierra seca
de mi espalda.

IV

Desnuda como la piel
impoluta de un libro,
te dejas escribir
cada noche
un poema de amor
en cada página
inmaculada de tu carne,
anhelada y anhelante.

V

Desnuda como la muerte,
me esperas al final
de mi camino,
vencido y roto
como un viejo
libro de utopías.

VI

Desnuda como
la hoja de una navaja,
penetras en mi carne
y me inyectas
tu sosiego.

VII

Desnuda
te encontré sobre la cama

como rosa desmayada
y respeté
tu armisticio.

VIII

Desnuda como la carne
de la lluvia,
penetra en mi circunferencia
y mojas
mi agua dura.

IX

Desnuda te encontraron
los perros y los alacranes,
pero tú habías hecho
coraza
de tu blanca carne
y nada pudieron.

X

Desnuda te encontró
la furia de los elementos,
pero habías hecho armadura
de tus cicatrices
y desistieron.

6. MUJERES DOLIENTES

I

La mujer violada
creía
que el mundo
era otra cosa.

II

La mujer maltratada
soñaba, a menudo,
con una casa
de chocolate.

III

La precoz mujer
de apenas quince años
conocía ya en sus
carnes abiertas
lo que era el dolor
y el sufrimiento.

IV

La mujer
obligada a prostituirse
siempre creyó
que su cuerpo
iba a ser suyo
y solo suyo.
¡Qué equivocada estaba!

V

La mujer soldado
cuando nadie miraba
acunaba a su fusil.

VI

La mujer mendiga
Suplicaba
una nana
para sentirse niña.

VII

La mujer más joven del mundo
está naciendo en estos precisos momentos.
Hagamos todos todo
lo posible
para que sea feliz.

VIII

La mujer enferma
sentía rugir
en su cabeza
un fiero león
que masticaba piedras.

IX

La mujer, frágil
como un terrón de azúcar,
se refugiaba a menudo
tras un libro.

X

La mujer que conocía
el secreto de la noche
jamás abrió los ojos.

XI

La mujer lastimada
de cielo y carne
pasó sin un lamento

de la segunda
al primero.

XII

La mujer que tenía
el corazón de agua
sentía latir
un caudaloso río de vida
en el hondo precipicio
de su pecho.

XIII

La mujer cenicero tenía en su cuerpo
tatuado todo su álbum de recuerdos.

XIV

La mujer juguete
aún jugaba.
a escondidas,
a las muñecas.

XV

La mujer mariposa
tenía de colores
las piernas
y un arco iris
le nacía del ombligo.

XVI